

Palo de Vaca

La primera noticia que tuve del árbol del pan la encontré en una novela de Emilio Salgari. Recuerdo que uno de los protagonistas, un negro, ambulando con otros perdularios, todos muertos de hambre, por una selva tropical, encontraba uno de esos árboles, de cuyos frutos comían todos, alabando su cualidad nutritiva. Y uno de los compañeros del negro decía entonces a éste:

--Ahora, compadre, búsquenos usted un árbol que de pollos asades.

Pero si tenía noticias del árbol del pan, no tenía, en cambio, ninguna del árbol de la leche ni del árbol de la manteca. Cuenta Humboldt en el libro que cité en el anterior artículo, "Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente", que en un viaje que hizo desde Fuerte Cabello a los valles de Aragua (Venezuela), conoció, en un lugar llamado Bár-bula, un árbol del que había oído hablar mucho y que era llamado por los nativos de tres diferentes modos: árbol de la vaca, palo de vaca y árbol de la leche. Sabiendo Humboldt que los jugos lechosos de las plantas son en general acres, amargos y más o menos venenosos, desconfiaba de las noticias que de dicho árbol se le habían dado. La experiencia le demostró que estaba equivocado.

Haciendo una incisión en el tronco del Palo de Vaca, el árbol dejó escapar, generosamente, una leche glutinosa, bastante espesa, sin acesos de acritud y de un olorillo muy agradable. Excusado es decir que el sabio alemán y sus compañeros se dieron un atracón de leche por la noche y otro por la mañana, sin experimentar por ello molestia alguna. Los negros y toda la gente que trabajaba en la plantación la bebían mojando en ella pan de maíz y de yuca, ^o ~~masa~~ sea "arepa" y "casabe". ~~Minimamente~~ El mayordomo de la hacienda aseguró a Humboldt que los esclavos engordaban notablemente en la estación en que el Palo de Vaca estaba en plena producción lechera.

Humboldt se quedó extasiado. Vió allí, en la falda árida de un peñón, un árbol de hojas secas y coriáceas; las gruesas raíces leñosas penetraban apenas en la tierra; ni una sola gota de lluvia caía sobre su follaje durante varios meses del año; las ramas parecían reseca y muertas. Hiriendo el tronco, ~~suministrándole~~ ^{sin embargo} dejaba escapar una dulce y alimenticia leche, ~~más abundante a la hora~~ ^{más abundante a la hora} de la salida del sol. Y Humboldt vió cómo los indios y los negros llegaban de todas partes, apurados, portando grandes escudillas que llenaban con aquella deliciosa leche, bebiéndola algunos al pie de la vaca y llevándola otros a sus hijos. Anota el sabio alemán: "Creeríamos ver a un pastor que entre su familia distribuye la leche de su rebaño."

A continuación enumera Humboldt todos aquellos árboles que sirven al hombre ~~proporcionándole~~ ^{proporcionándole} alimentos o elementos utilizables para diversos útiles: ~~"Mungo Park nos ha dado noticias del Arbol de la Mante- ca (¿cómo será este árbol y qué clase de manteca dará? Sépale Dios) que crece en Bambara, Las bananos, las palmas de sagú, los moriches del Ori- noco, son árboles de pan como la Rima del mar del Sur. Los frutos de la Cescentia y el Lecythis sirven de vasos; espatas de palmares y cortezas de árboles ofrecen gorras y vestidos sin costuras. Los nudos o más bien los tabiques interiores del tronco de los bambúes suministran escalas, y de mil maneras facilitan la construcción de una cabaña, la fabricación de sillas, camas y otros muebles que constituyen la riqueza del salvaje. En el seno de una vegetación tan abundante, tan variada en sus produccio- nes, son menester bien poderosos motivos para excitar al hombre al tra- bajo, para despertarlo de su letargo, para desarrellar sus facultades intelectuales."~~

Es decir, para llegar al naciismo, a la sobreproducción, al paro fer- zoso. ¡Cuánto mejor estábamos en los bosques! Manuel Rojas